

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CLXXXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CLXXXIX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CLXXXIX**

**Carlota sale para Europa**

**Julio a septiembre de 1866**

## **CAPÍTULO CLXXXIX**

### **CARLOTA SALE PARA EUROPA**

**Julio a septiembre de 1866**

Todo se volvía contra el imperio de Maximiliano: los triunfos de los republicanos se sucedían en el norte y noroeste; las guerrillas proliferaban en todo el país; la insurrección se extendía; la opinión pública y el Congreso presionaban cada vez más al gobierno de los Estados Unidos y Napoleón, frente al conflicto austroprusiano, ya no quería pensar en su aventura en México.

Napoleón le negaba ayuda económica y militar a Maximiliano y en cambio reiteraba a su ministro en México, Alfonso Dano, que exigiera la firma de un nuevo tratado, substituyendo al de Miramar, pactando la entrega de la mitad de los ingresos de las aduanas a cuenta de sus obligaciones con Francia.

Varias voces leales y amigas le hicieron ver a Maximiliano que la situación estaba perdida y que la salida más conveniente era la abdicación. Éste examinó la sugestión a fines de junio y se inclinó a seguirla, cuando intervino Carlota. Según ella, aún había posibilidades de triunfar, no debía hacer a un lado los esfuerzos realizados, había que luchar, por lo que se ofrecía a ir a Europa y pedir a Napoleón y al Papa que ayudasen al imperio.

Maximiliano aceptó la propuesta y concibió la esperanza de que la intervención de su esposa permitiría modificar la situación.

En carta a su madre, la archiduquesa Sofía, del 5 de julio, se mostraba optimista y seguro del buen éxito; consideraba que Carlota arreglaría los asuntos y volvería pronto.

"Va provista -comenta a su madre- de mis instrucciones secretas y tiene por misión principal recordar determinadas promesas para el bien

de México y pedir apoyo para algunas cosas".<sup>1</sup>

La decisión se dio a conocer el día 7 de julio, en *El Diario del Imperio*. La falta de recursos económicos era tremenda, por lo que, para cubrir los gastos del viaje de Carlota y su comitiva, fue necesario recurrir a un depósito destinado a cubrir gastos en caso de inundaciones.

Carlota reunió documentos e informes para poder defender sus pretensiones y preparó personalmente un proyecto de las demandas que presentaría a Napoleón: que continuara sosteniendo en México un ejército de 20,000 hombres, hasta fines de 1867; que pagara 500,000 pesos mensuales de subsidios; que se retirara al mariscal Bazaine y se sustituyera con el general Douay, además de la modificación de las obligaciones financieras para que el imperio pudiera sobrevivir.

El 8 de julio, víspera de la partida de Carlota, Maximiliano le entregó las instrucciones, cuya copia facsimilar se reproduce y que consideramos documento desconocido, pues ni Conte Corti lo menciona.

En las primeras horas del 9 de julio, Carlota, acompañada por Maximiliano, salió de la capital, sin sospechar que nunca volvería a ella. A corta distancia se despidieron, pensando en que la separación sería de unos cuantos meses; en realidad, se separaban para siempre.

Al día siguiente, 10 de julio, antes del amanecer, Maximiliano, versátil y voluble, firmó una modificación a las anteriores instrucciones que envió rápidamente a Carlota, para que las recibiera antes de embarcarse. Obsérvese que le preocupa recibir 500,000 pesos mensuales lo más pronto posible. Documento éste también desconocido.

El viaje de Carlota fue molesto y pesado; la temporada de lluvias estaba en su apogeo. En una ocasión la rueda de su carruaje se rompió y Carlota intentó continuar el viaje a caballo.

Cruzó las poblaciones con gran indiferencia de sus habitantes, inclusive los de Veracruz.

En este puerto exteriorizó su hostilidad al gobierno francés: exigió se quitara la bandera de Francia de la lancha que la transportaría al barco en que haría el viaje.

---

<sup>1</sup> Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 469.

Rápidamente la noticia se extendió por todo el país y se interpretó como el principio de la salida de los emperadores; Carlota iba por delante y pronto la seguiría Maximiliano. La desconfianza cunde en el mundo imperial y en cambio, la alegría y el optimismo se extiende entre los patriotas. Juárez, al comentar la noticia con Santacilia, un mes más tarde, le escribe en forma lacónica "ya verá usted que la cosa marcha"; es decir, el imperio se derrumba y vamos hacia el triunfo.

[...]

Vicente Riva Palacio, molesto por lo que creía un desaire del gobierno nacional al no habersele nombrado jefe del ejército del Centro y en malas relaciones con el general Nicolás Régules, vagaba por el estado de Guerrero, rumiando su malestar y susceptibilidad.

El 3 de julio, oficialmente comunicó al general Régules, que después de tres meses de inactividad, por causa de enfermedad, se reincorporaba al servicio militar.

Se le dieron órdenes de que tomara el mando de una pequeña partida en Luvianos, poblado del hoy Estado de México, cerca de los límites de Guerrero, pero pocos días después se modificaron esas instrucciones.

Para mediados de julio, Riva Palacio se encontraba en Huetamo, en espera de nuevas órdenes en compañía de varias personas, entre ellas Eduardo Ruiz.

Una tarde llegó un mensajero con un pequeño pliego enrollado para que pudiera pasar inadvertido. Después de leerlo, Riva Palacio, sin comunicar su contenido a sus compañeros, se dirigió a su secretario y le indicó que iba a dictarle un texto.

Con fluidez y seguridad, dictó unos versos, inspirados en la noticia que acababa de recibir, la salida de la emperatriz a Europa. Así se creó "Adiós Mamá Carlota".

Esta producción apareció inmediatamente en el *Pito Real*, periódico que publicaba en Huetamo el propio Riva Palacio al cuidado de Gregorio Pérez Jardon y que, ante la gran demanda que tuvo, se

reimprimió pocos días después.

Resuelto el general Riva Palacio a reanudar sus actividades militares, se encaminó rumbo al estado de Michoacán y en Zitácuaro tuvo la grata sorpresa de escuchar a los pocos días su composición cantada por los chinacos y acomodada a una danza de la época.

Riva Palacio, satisfecho, aconsejó que mejor se cantara con la música de "Los Cangrejos", canción satírica contra los conservadores. El "Adiós a Mamá Carlota" rápidamente se divulgó por todo el país, cantándose con diversas melodías, pero estuvo en boga y ha perdurado acompañado de la danza, melodía popular con ritmo de polka lenta.

La composición poética no es original, es paráfrasis de la poesía de Ignacio Rodríguez Galván, titulada "Adiós, Oh Patria Mía", que escribió a bordo de la embarcación que le llevó de Veracruz a La Habana en 1842, donde murió.

Reproducimos tanto los versos de Rodríguez Galván, como la paráfrasis de Riva Palacio, para que el lector haga la comparación de ellos.

Seguramente Riva Palacio conocía de memoria los versos de Rodríguez Galván y haciendo uso de su fecundidad y fervor patriótico, improvisó la paráfrasis según el relato de Eduardo Ruiz.<sup>2</sup>

Tan rápida fue su divulgación, que para principios de agosto ya se conocía en Chihuahua, y Juárez hace referencia a ella en carta 7 de agosto.

La inventiva popular ha agregado algunos versos substituyendo a otros, como aquel en que menciona la muerte del emperador. Indudablemente son agregados posteriores.

[...]

En México, Maximiliano ordena se intervengan los bienes de Santa Anna. Molesto por la actitud reciente del ex dictador Luis Arroyo,

---

<sup>2</sup> Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de la Intervención en Michoacán*, 2ª edición, México, 1940, p. 645.

encargado del ministerio de Relaciones Exteriores, envía al general Almonte, ministro del imperio en Francia, una reseña de la situación del país que, no obstante algunas notorias falsedades, como el recorrido triunfal de Carlota al salir del país, confirma de fuente insospechada que la situación del imperio es grave.

Se hace gala de la violencia y se pone la situación militar y financiera en manos de funcionarios franceses. Indicio, esto último, del cambio de política de Maximiliano. Ahora se muestra dócil ante el ministro Alfonso Dano, busca restablecer sus relaciones con Bazaine, a quien días antes se negó a recibir y culmina con la firma de la convención en que acepta entregar al gobierno francés el 50% de los ingresos aduanales y además entrega la administración de las aduanas de Veracruz y Tampico a agentes designados por el gobierno francés. Esta última concesión les parece a los firmantes tan vergonzosa, que estipulan que ese artículo deberá conservarse en secreto.

El viraje fue completo; designó un nuevo gabinete encabezado por Teodosio Lares, en el que figuraban como ministro de Guerra, el general d'Osmont, jefe del Estado Mayor del ejército francés en México y como ministro de Hacienda, el señor Friant, intendente de ese mismo ejército.

Con objeto de que la emperatriz estuviera enterada del cambio de frente de esta dócil política ante el gobierno francés, Maximiliano envía una comunicación a Carlota con fecha del 8 de agosto, llevada en barco a Nueva York, de donde se trasmitió por cable submarino a Francia. El mensaje ofrece un gran contraste con la comunicación de Luis Arroyo, pues, objetivo y realista, muestra, no obstante su brevedad, la verdadera situación del país.

Al inaugurarse el servicio del cable submarino, tendido entre Francia y los Estados Unidos por orden de Napoleón, Maximiliano aprovechó la oportunidad de enviar al monarca francés una entusiasta felicitación.

Volviendo a Europa, la situación cada vez es más difícil para el imperio; el notorio cambio de actitud de Napoleón y su gobierno hace que todos se ensañen con Maximiliano. El general Almonte sostiene una larga entrevista con el mariscal Forey y sobre ella y el ambiente general



de la corte francesa, informa a Maximiliano en carta del 30 de junio de 1866.

Reproducimos la nota de Forey al secretario de Napoleón, en que en oposición a su conducta en México, en 1863, acusa a Maximiliano de haberse entregado a los liberales y que es necesario un cambio completo en la política. Notorio ejemplo de oportunismo político del mariscal francés.

Carlota, después de una travesía feliz, en que se mostró pensativa, preocupada, a ratos triste y nerviosa, llegó el 8 de agosto al puerto de St. Nazaire, en forma sorpresiva, pues rumores de su viaje habían circulado en Europa, pero habían sido desmentidos.

El lector encontrará un amplio informe de Almonte sobre su llegada, traslado a París y visita a Napoleón, sólo en sus aspectos externos. O ignoró las actividades políticas de Carlota o prefirió no darse por enterado.

Habría que agregar que, desde St. Nazaire, Carlota solicitó por telégrafo hablar con Napoleón "sobre diferentes asuntos referentes a México". Inmediatamente contestó el monarca francés, pretextando estar enfermo y sugiriendo fuera primero a Bélgica. Sin embargo, sigue para París, a donde llegó al día siguiente.

La emperatriz Eugenia se apresura a visitarla, tratando de disuadirla entreviste a Napoleón, pero Carlota, con energía, amenazó con una irrupción a las habitaciones del emperador francés (*Car sans cela, je terais irruption*).

No fue ya posible evitar el encuentro y al día siguiente, 11 de abril, al mediodía, Napoleón envía el coche imperial por Carlota y la recibe con el gran aparato que describe Almonte en la comunicación ya citada que figura en este capítulo.

Ya en el gabinete privado con Eugenia y Napoleón, Carlota inició la conversación en forma directa "Sire, he venido para salvar una empresa que es la vuestra".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Conte Corti en *Maximiliano y Carlota*, p.500. Reproduce esta frase, tomada del informe de Carlota a Maximiliano del 15 de agosto de 1866, que no pudimos localizar y que afirma se encuentra en el Archivo Mexicano del emperador Maximiliano en

Puso en sus manos una breve carta de Maximiliano, de 18 de julio, en que le anunciaba que Carlota llevaba la respuesta a la comunicación francesa del 31 de mayo anterior.

Carlota entrega la exposición que se reproduce en el capítulo, que es una humillante explicación sobre la conducta del gobierno imperial; además, presenta otros informes, especialmente sobre cuestiones financieras.

Pasó a continuación a plantear sus demandas; que fuera llamado Bazaine, que continuara pagando las tropas auxiliares y que el ejército expedicionario permaneciera en México hasta la completa pacificación de los estados amenazados. "Conjuró al emperador a no abandonar una empresa tan ligada a sus intereses dinásticos y expuso a Napoleón la situación de su marido en forma elocuente y emotiva. Apeló a su sentimiento de justicia y a su honor, recordó emocionada las promesas hechas y defendió su causa con tanto calor, tan poseída de su justicia y de su grandeza, que los emperadores franceses, aunque decididos a terminar de una vez con México, enmudecieron conmovidos. El emperador Napoleón, enfermizo y agotado como estaba, producía una triste impresión. Impotente, como alguien que ve que se hunde y no sabe qué hacer, miraba a su esposa. Las lágrimas corrieron por sus mejillas. Al fin se repuso para asegurar a la emperatriz que esto no dependía de su voluntad, que él no podía hacer nada".<sup>4</sup>

Se había llegado al final del drama. Napoleón, sin imaginarlo, estaba contribuyendo a la tragedia.

Carlota, en los días siguientes, entrevista a Drouyn de Lhuys, ministro de negocios extranjeros, ignorante que éste "ya llevaba entonces en el bolsillo su dimisión, que entregó a su soberano el 12 de agosto, porque éste no siguió su consejo de no ceder ante Bismarck y de, si era necesario, hacer la guerra".<sup>5</sup>

Platica también con el príncipe de Metternich, embajador austriaco en París, quien, bien informado de la situación, hizo ver a Carlota que no

---

Viena.

<sup>4</sup> Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 501.

<sup>5</sup> Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 502.

debía abrigar esperanzas.

Entrevistó al ministro de Finanzas, Achille Fould, quien le oculta su pensamiento. Qué sorpresa habría sufrido Carlota si hubiera conocido la opinión de Fould, que reproducimos. Fould se colocó en la posición de recomendar no dar más ayuda a Maximiliano y, en especial, de que Napoleón precisara que, "cualquiera que sean sus sentimientos personales, no puede prestar ningún apoyo sin convocar al cuerpo legislativo, cuya opinión no es dudosa". Concluye indicando que Carlota, al convencerse de lo anterior, "inducirá al emperador Maximiliano a tomar la determinación que considero como la única posible".<sup>6</sup> Entre líneas se entiende que la salida es la abdicación.

El lunes 13 de agosto, Carlota solicitó por conducto de la emperatriz Eugenia una nueva entrevista, por medio de una nota que aparece en este capítulo. Napoleón la recibió sin pompa esa misma tarde, pero se excusó de resolver porque tenía que escuchar el parecer del consejo de ministros.

Este consejo se reunió al día siguiente, interviniendo Fould, según los términos de su informe. Apoyado ese criterio por Drouyn de Lhuys, se resolvió abandonar a su suerte el imperio que Napoleón había procreado.

No se notificó a Carlota la resolución adoptada; pero el mariscal Randon se lo hizo saber, a consulta de ella.

El ministro de negocios extranjeros, oficialmente se lo comunicó al general Almonte el 15 de agosto, pidiendo se informara al ministro Castillo. Carlota, pretextando enfermedad, simuló no darse por enterada.

Esa misma tarde escribió a Maximiliano una carta que reproducimos, que Conte Corti considera de mal alemán, en que, no obstante la respuesta del gobierno francés, aún abriga esperanzas de poder salir adelante. Es dramático y a la vez cómico saber que Napoleón lloró en las entrevistas con Carlota.

Ahora ésta trata de llevar el asunto al terreno personal, no deseaba hablar con ministros, exigía que Napoleón le diera la respuesta.

---

<sup>6</sup> Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 503.

El emperador francés, resuelto a dar fin a esta enojosa situación, la visita el día 18 por la tarde en su alojamiento del Grand Hotel y Carlota rogó e insistió, pero Napoleón le dio a entender que no podrá cambiar de política; no cedió y, finalmente, se retiró sin decir palabra. Dos días después le hizo saber que no podía acceder a sus peticiones.

Ya nada tenía que hacer en París, por lo que Carlota resolvió dejarlo el día 23 de agosto. Un día antes escribió a Maximiliano una patética carta reconociendo su fracaso. El lector podrá examinarla y observará que, no obstante los golpes, no pierde la esperanza de poder triunfar.

Partió de París rumbo a Italia en un tren especial que puso Napoleón a su disposición, se detuvo en Turín, en Milán y luego pasó a la villa de su padre a la orilla del Lago Como, desde donde escribió a Maximiliano una poética carta, llena de melancolía; más tarde se detiene en Venecia.

Finalmente llega a Trieste y a Miramar el 9 de septiembre, donde desarrolla una febril actividad, creyendo aún en la posibilidad de poder enderezar la nave. La correspondencia con Maximiliano es frecuente y en su lectura se observa una extraña excitación; falta ya la serenidad y el buen juicio.

Se esmera en hacer una campaña ante la corte de Francia, mostrando que Maximiliano se esfuerza en aceptar las exigencias francesas. Da instrucción en ese sentido a Almonte desde Miramar, el 3 de septiembre.

La presencia de Carlota hizo temer al ministro estadounidense en París, que pudiera presentarse un viraje en la actitud del gobierno francés; pero éste se apresuró a disiparlas afirmando que no había cambiado.

Maximiliano, deseoso de halagar a Napoleón, le ofrece, a fines de agosto, la construcción del canal de Tehuantepec.

Napoleón, decidido a dar fin a la aventura mexicana y precisar la situación, escribe una carta ruda y brutal a Maximiliano, donde le dice que "ya no puede proporcionarle ni un soldado ni un escudo más"; el ejército expedicionario saldrá a fines de 1867 y se le sugiere que si se

resuelve a abdicar, se lo avise para adoptar nuevas medidas.

La respuesta de Maximiliano a esta comunicación es penosa; considera amable la carta de Napoleón y agradece las atenciones a Carlota.

## ADIÓS, OH PATRIA MÍA

Ignacio Rodríguez Galván

Alegre el marinero  
en voz pausada canta,  
y el ancla ya levanta  
con extraño rumor.  
De la cadena al ruido  
me agita pena impía.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

El barco suavemente  
se inclina y se remece,  
y luego se estremece  
a impulso del vapor.  
Las ruedas son cascadas  
de blanca argentería.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

Sentado yo en la popa  
contemplo el mar inmenso,  
y en mi desdicha pienso  
y en mi tenaz dolor.  
A ti mi suerte entrego,  
a ti, Virgen María.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

De fuego ardiente globo  
En las aguas se oculta:  
una onda lo sepulta  
rodando con furor  
Rugiendo el mar anuncia  
que muere el rey del día  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

Las olas, que se mecen  
como el niño en su cuna,  
retratan de la luna  
el rostro seductor.  
Gime la brisa triste  
cual hombre en agonía.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

Del astro de la noche  
un rayo blandamente  
resbala por mi frente  
rugada de dolor.  
Así como hoy la luna  
en México lucía.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

¡En México!... ¡Oh memoria!.  
¿Cuándo tu rico suelo  
y a tu azulado cielo  
veré, triste cantor?  
Sin ti, cólera y tedio  
me causa la alegría.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

Pienso que en tu recinto  
hay quien por mí suspire,  
quien al oriente mire  
buscando a su amador.  
Mi pecho hondos gemidos  
a la brisa confía.  
Adiós, oh patria mía,  
adiós, tierra de amor.

A bordo del paquete-vapor *Teviot*, navegando de la baliza de  
Orleáns a la Habana.

Domingo 12 de junio de 1842

## ADIÓS MAMÁ CARLOTA

Vicente Riva Palacio

### I

Alegre el marinero  
Con voz pausada canta,  
Y el ancla ya levanta  
Con extraño rumor.  
La nave va en los mares,  
Botando cual pelota:  
Adiós, mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor.

### II

De la remota playa  
Te mira con tristeza  
La estúpida nobleza  
Del mocho y del traidor.  
En lo hondo de su pecho  
Ya sienten su derrota;  
Adiós, mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor

### III

Acábanse en Palacio  
Tertulias, juegos, bailes;  
Agítanse los frailes  
En fuerza del dolor.  
La chusma de las cruces  
Gritando se alborota;  
Adiós, Mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor

### IV

Murmuran sordamente  
Los tristes chambelanes,  
Lloran los capellanes  
Y las damas de honor,  
El triste Chucho Hermosa  
Canta con lira rota:  
Adiós, mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor

### V

Y en tanto los chinacos  
Que ya cantan victoria  
Guardando tu memoria  
Sin miedo ni rencor,  
Dicen mientras el viento  
Tu embarcación azota:  
Adiós, mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor.



# **DOCUMENTOS**

**Julio a septiembre  
De 1866**

INSTRUCCIONES A LAS CUALES DEBERÁ SOMETERSE  
LA EMPERATRIZ CARLOTA, EN SU MISIÓN A PARIS<sup>7</sup>

1.- Entregar al emperador Napoleón la carta autógrafa del emperador Maximiliano y la memoria que la acompaña.

2.- No dejar entre las manos ni del emperador Napoleón ni de la emperatriz Eugenia, ninguna de las numerosas piezas justificativas que apoyan la memoria, sino mostrarlas solamente.

3.- Pedir, como condición *sine qua non*, al emperador Napoleón:

a).- Que el tesoro francés pague, hasta fin del año de 1867, 20,000 hombres de tropa mixtos, comprendiendo la división auxiliar extranjera de cazadores.

b).- Que el mismo tesoro francés adelante al gobierno imperial mexicano un subsidio de 500,000 pesos por mes, hasta fin del año de 1867.

4.- Buscar y obtener que el general Brincourt sea nombrado general de división y reenviado inmediatamente a México, remplazando al general de Castagny a fin de que tome el mando del ejército francés-mexicano, si el general Douay no acepta.

Es mi resolución irrevocable que el artículo tercero no sufra ninguna disminución.<sup>7 bis</sup>

---

<sup>7</sup> Texto original en francés.

<sup>7 bis</sup> Se refiere al artículo correspondiente del Tratado de Miramar.

Dado en México, el 8 de julio de 1866.

Maximiliano

INSTRUCCIONES ADICIONALES  
A CARLOTA

Palacio Nacional, 10 de julio de 1866, a la una del día

S. M. tendrá la bondad de reservar sus instrucciones para sí misma, sin dar lectura de ellas al gobierno francés, ni a Napoleón.

Haciéndose cargo de pagar nuestra deuda extranjera francesa, al tesoro francés, es decir, de cubrir nuestras obligaciones respecto a los tenedores de bonos del empréstito de 1864 al de 1865, de los doscientos y más millones que hasta 1864 debíamos al tesoro francés, y de lo que adeudamos posteriormente, podremos consignarle el 50 por ciento de nuestros productos de aduanas marítimas de la parte de ellos que no es ajena o no está consignada a otro objeto, ni a otra deuda anterior.

Necesitamos de pronto un préstamo que no baje de diez millones de pesos, aunque lo recibamos a quinientos mil mensuales.

(Maximiliano)

CARLOTA SALE PARA EUROPA

Chihuahua, agosto 6 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Aquí no hay novedad y yo sigo perfectamente bien en la salud. Recibí su carta y la de Margarita del día 28 de junio que contesto por conducto de la legación, con esta fecha.

Remito a usted el periódico oficial.

Memorias a los amigos y a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Son las siete de la tarde. En este momento recibo unas cartas del Parral. He visto una carta que escriben al general Aranda del Rioflorido y de una persona que viene del interior y en ella transcribe su autor el siguiente párrafo del *Diario del Imperio* de fecha 7 de julio y dice así:

S. M. la emperatriz sale mañana para Europa. S. M. va a tratar de los intereses de México y arreglar varios asuntos internacionales. Esta misión aceptada por nuestra soberana con verdadero patriotismo, es la mayor prueba de abnegación que haya podido dar el emperador a su nueva patria, tanto más cuanto que la

emperatriz va arrostrar el peligro del vómito en la costa de Veracruz, tan peligrosa en la estación de las lluvias.

Ya verá usted que la cosa marcha.

Suyo.

(Benito) Juárez

SE INTERVIENEN LOS BIENES  
DE SANTA ANNA POR EL IMPERIO

MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉXICO

Decretamos:

Artículo 1º Se pondrá un interventor a los bienes que don Antonio López de Santa Anna posee en el imperio.

Artículo 2º El interventor llevará cuenta exacta de sus productos y los depositará, sin hacer de ellos otros gastos que el de las cantidades que, con previa aprobación del gobierno, se ministrarán a las personas de la familia del intervenido que residieren en el imperio.

Artículo 3º Ningún contrato sobre dichos bienes se podrá llevar a efecto o será válido sin el consentimiento, por escrito, del interventor.

Nuestro ministro de Gobernación queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en el Palacio de México, a 12 de julio de 1866.

*Maximiliano* Por el emperador, el ministro de Gobernación.

José Salazar Ilarregui



PANORAMA DEL MUNDO IMPERIAL  
SEGÚN UNO DE SUS FUNCIONARIOS

México, julio 29 de 1866

Excelentísimo señor enviado extraordinario  
del imperio mexicano en París

Su majestad la emperatriz ha sido objeto de las más entusiastas manifestaciones de adhesión y simpatía en todo el curso de su viaje desde México al puerto de Veracruz. Por todas partes salían a su encuentro las masas del pueblo a vitorearla y a tributarle sus respetuosos homenajes y, cuando supieron por ella misma que iba a Europa a arreglar asuntos de México, se quedaban admirados y con movidos ante un rasgo tan sublime de abnegación y patriotismo y prorrumpían en aclamaciones estrepitosas.

La situación actual de los negocios de México exigía, quizás, que el mismo soberano se trasladase a Europa para tratar directamente con los monarcas de aquel continente; pero, como esto no habría sido posible, el emperador confió tan delicada y grandiosa misión a su augusta esposa, la emperatriz, la cual no vaciló en aceptarla con fe heroica, poniéndose en marcha desde luego y arrostrando los peligros de un viaje tan largo y tan molesto. La presencia de la emperatriz en Europa disipará las malas influencias y hostilidades de mala ley que se hacen en contra del gobierno imperial; pondrá en su verdadero punto de vista la situación de México y la autoridad moral de sus palabras soberanas influirá de la manera más propicia en que su noble misión sea coronada del más brillante éxito, quedando asegurados para lo futuro los destinos gloriosos del imperio mexicano y poniendo a su privilegiado suelo al abrigo de las ambiciones peligrosas y temibles que codician tan rica presa.

El general Santa Anna ha enarbolado el estandarte de la rebelión y

desde principio a sus añejas maquinaciones, publicando en Elizabeth Port Estados Unidos- un manifiesto en que procura vindicarse a los ojos de sus compatriotas, harto escarmentados de su gobierno despótico y tiránico. Como todos los documentos que se han escrito bajo las inspiraciones de ese hombre funesto y revolucionario, está lleno de palabras retumbantes y pomposas promesas que ha sido el primero en pisotear tan luego como ha subido al sillón presidencial. El tal documento, después de incurrir en monstruosas inconsecuencias e inexactitudes que sería ridículo impugnar, remata con una apología cínica de su autor, como si no se supiera aquí y en todas partes cuántas lágrimas y sangre han costado al país su fatal dominación. El *Diario Oficial* ha publicado esta pieza celeberrima; la prensa la ha reproducido en su generalidad y ha hecho en la opinión pública, que no se alimenta de ilusiones ni de vanas palabras, un efecto deplorable, esto es, un verdadero fiasco. Lástima que un hombre que podía haber mantenido el rango honorífico de primer soldado de la patria como el general más antiguo del ejército, haya preferido, por su ambición insensata y temeraria, el odioso y criminal papel de primer rebelde, exponiéndose a que la cuchilla de la ley abrevie los pocos años que le quedan de existencia.

El señor Peza, que funcionó de ministro de la Guerra hace tiempo, ha sido nombrado gran canciller de la orden imperial.

Se han establecido sucursales del Monte de Piedad para auxiliar a las clases menesterosas.

Se han cerrado, por medio de un decreto, para el comercio de altura y cabotaje el puerto de Matamoros y todos los de la frontera del norte que se hallan sustraídos a la obediencia del gobierno, mientras no se establezca en ellos el imperio de la ley.

Se ha fundado un establecimiento de asilo, curación y educación para los ciegos con el título de Hospicio de San Maximiliano. Los ciegos desvalidos e indigentes tendrán de hoy (en) más un albergue en qué pasar el resto de sus días con el descanso y comodidad posible, merced a los sentimientos siempre bienhechores y filantrópicos del sabio Soberano que hoy rige los destinos de México.

Fueron aprehendidos, por orden del gobierno y con arreglo al

estatuto orgánico que es hoy la ley política de la nación, varias personas que trastornaban el orden público, cuyos nombres han sido publicados por el *Diario Oficial*. Estas personas han sido deportadas a Yucatán. Ha llegado la vez en que el emperador ha comprendido que, para estar a la altura de su augusta y elevada misión, necesita desplegar la energía y vigor indispensables, sin cuyas condiciones las mejores instituciones son estériles y vanas, sobre todo en México que, destrozado por las pasadas guerras civiles y relajados los vínculos de la obediencia y respeto a la autoridad, presenta al gobernante más dificultades para afirmar el nuevo orden de cosas a causa de su escasa población y de su gran superficie territorial.

Ha cesado, pues, el período de tolerancia y lenidad y el emperador Maximiliano, cuyo gobierno paternal derrama sus beneficios por todos los ámbitos del país, está animado también de una voluntad firme e incontrastable y resuelto decididamente a reprimir y castigar con la mayor severidad cualquier tentativa criminal de los enemigos del orden, haciéndoles sentir todo el peso de su poder y de su fuerza. El gobierno, al dictar la orden de destierro contra los individuos de que se ha hablado, ha procedido justificadamente, mediante datos que prueban evidentemente la complicidad de esas personas en las tramas que se estaban fraguando para alterar la paz pública y el orden político. Dichos datos son una gran serie de cartas que el gobierno tiene en su poder y se han publicado algunas en el *Diario del Imperio*.

La prensa, que se había excedido en su modo de apreciar la conducta del gobierno, ha recibido varias advertencias. La libertad de publicar todo ciudadano, por medio de la prensa, sus opiniones, es una de las garantías públicas más preciosas en todos los países civilizados, pero también esa libertad tiene una barrera que impone la ley basada en los sanos principios y, desde el momento en que un escritor olvida su deber faltando el respeto debido a la autoridad, ésta no puede consentir ni permitir que se la ponga en ridículo y tiene que castigar al culpable.

A propuesta del que suscribe, encargado del despacho de este ministerio, su majestad ha nombrado al ministro plenipotenciario en disponibilidad, don Juan N. Pereda, consejero de dicha secretaría, sin

perjuicio de la comisión que con anterioridad le ha encomendado el emperador y sin que este nombramiento importe aumento alguno en la pensión que disfruta como diplomático.

Ha sido derrotada completamente por las fuerzas del imperio la gavilla que acaudillaba el disidente Gerónimo Fragoso, en el punto llamado Huichila -distrito de Tlalnepantla- habiendo 32 muertos entre los prisioneros y pasados por las armas, uno de ellos el cabecilla Fragoso. Se recogieron 15 caballos y se siguen persiguiendo con actividad a los fugitivos.

Ayer han visto la luz pública, en el *Diario del Imperio*, documentos muy importantes concernientes a la nueva política del gobierno del imperio. Dichos documentos son una carta del emperador dirigida al señor presidente del ministerio Lacunza dándole las gracias por los servicios patrióticos que ha estado prestando a la nación en unión de los señores Escudero y Somera; un decreto nombrando al señor Friant, intendente general del ejército expedicionario, director del ministerio de Hacienda; otro decreto nombrando al jefe de Estado Mayor del mismo ejército, general d'Osmond, director del ministerio de la Guerra y, finalmente, otro decreto agregando el ministerio de Fomento al de Gobernación, del cual es ministro el señor Salazar Ilarregui. Estos notables sucesos que van a ejercer una influencia eficacísima en la marcha futura del gobierno mexicano, son comentados por el *Diario Oficial del Imperio* en estos términos:

Para alcanzar a la mayor brevedad la completa y duradera pacificación del país, las circunstancias actuales parecen exigir la unidad de acción y de ideas que en todas las épocas de crisis que registra la historia han sido siempre el remedio más eficaz. Convencido el emperador de que las garantías que la sociedad mexicana necesita para recobrar con la pacificación la prosperidad y realizar importantes mejoras materiales demandan esta completa unidad, ha confiado la cartera de guerra al jefe de Estado Mayor del cuerpo expedicionario y la de Hacienda al intendente en jefe. Estas medidas, Por lo demás, en armonía con

la misión de su majestad la emperatriz, demostrarán que el gobierno marcha de acuerdo con sus gloriosos aliados y hace todos los esfuerzos que la nación tiene derecho de exigir de él para activar la pacificación del país.

Si todos los buenos mexicanos, como lo creemos, se unen a la bandera de paz que enarbola el emperador, olvidando las antiguas y odiosas divisiones de partido que tantos destrozos ha causado, la nación, sin duda alguna, llegará a la prosperidad a que ha sido destinada por la Providencia y su situación geográfica.

Tal medida ha sido aplaudida por toda la prensa sin excepción de colores, con la más viva satisfacción. Este es un nuevo testimonio de los deseos que abriga el emperador Maximiliano, lo mismo que el gobierno, de marchar en perfecta armonía en la política de su poderoso aliado, el emperador Napoleón III. Tan importante fin se ha conseguido por medio de este cambio ministerial que dará por resultado, de hoy en adelante, la unidad de miras y de acción en la política del imperio, desapareciendo, por último, las divergencias de opiniones que por lo general ofrecen embarazos y dificultades muy serias a todo gobierno cuando quiere contemporizar con ellas, pues dan origen a medidas vacilantes e irresolutas que no producen sino efectos fatales en la opinión pública y que rebajan siempre su crédito y prestigio.

Todo lo que tengo la honra de comunicar a usted para su conocimiento, encargándole se sirva darle la mayor publicidad.

El subsecretario de negocios extranjeros.

Luis de Arroyo

## CONVENCIÓN SOBRE DELEGACIÓN DE ADUANAS A FAVOR DE FRANCIA

Su majestad el emperador de México y su majestad el emperador de los franceses, animados del deseo de arreglar, a su mutua satisfacción, las cuestiones de Hacienda pendientes entre sus respectivos gobiernos, han resuelto, con este fin, concluir una convención y han designado por sus plenipotenciarios, a saber:

Su majestad el emperador de México a don Luis de Arroyo, subsecretario del ministerio de negocios extranjeros, encargado de su despacho, oficial de la orden de Guadalupe, etc., etc., autorizado al efecto;

Su majestad el emperador de los franceses a don Alfonso Dano, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México, comendador de la orden imperial de la legión de honor, Gran Cruz de la orden de Guadalupe, etc., etc., obrando en virtud de sus plenos poderes generales;

Los cuales han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º- El gobierno mexicano concede al gobierno francés una delegación de la mitad de las entradas de todas las aduanas marítimas del imperio, procedentes de los derechos que se expresan a continuación:

Derechos principales y especiales de importación y exportación sobre toda clase de objetos.

Derechos adicionales de internación y de contrarregistro.

El derecho de mejoras materiales, cuando esté libre de la delegación que actualmente reporta a favor de la compañía del camino de hierro de Veracruz a México, cuya delegación no podrá prorrogarse.

Sin embargo, como los derechos de exportación de las aduanas del

Pacífico están comprometidos anteriormente en sus tres cuartas partes, la delegación concedida al gobierno francés sobre ellos, quedará limitada al 25% que queda libre.

Artículo 2º- El producto de la delegación estipulada en el artículo que precede, se aplicará:

Primero.- Al pago de los intereses, a la amortización y al de todas las obligaciones que proceden de los dos empréstitos contratados por el gobierno mexicano en 1864 y 1865.

Segundo.- Al pago de los intereses, al tres por ciento, de la suma de 216 millones de francos, de que el gobierno mexicano se reconoció deudor por la convención de Miramar y de todas las sumas adelantadas posteriormente por el tesoro francés, cualquiera que haya sido la causa. El importe total de este crédito, estimado hoy aproximadamente en 250 millones de francos, se fijará ulteriormente de una manera definitiva.

En el caso de que la percepción no sea suficiente para el completo pago de las obligaciones antes indicadas, se reservarán completamente los derechos de los tenedores de títulos de los dos empréstitos y los del gobierno francés.

Artículo 3º- La percepción que resulte de la delegación de la mitad del producto de las aduanas mexicanas subirá la proporción al aumento de las entradas y en caso de que excediera de la suma necesaria, para hacer frente a las obligaciones especificadas en el artículo 2º, el sobrante se aplicará a la amortización del capital que se debe al gobierno francés.

Artículo 4º- No podrán hacerse modificaciones a la cotización de los derechos y a la manera establecida de percibirlos, que den por resultado disminuir la percepción concedida.

Artículo 5º- La percepción de la delegación, mencionada en el artículo 1º, se hará en Veracruz y Tampico, por medio de agentes especiales, protegidos por la bandera de la Francia.

Todos los derechos percibidos por cuenta del tesoro mexicano en estas dos aduanas -sin excepción- se aplicarán al pago de la delegación francesa, salvo sólo la parte destinada a las delegaciones actualmente reconocidas y al pago de los sueldos de los empleados de estas dos aduanas. El monto de este último gasto, que comprenderá los emolumentos señalados a los agentes franceses, no excederá del 5% del producto de los derechos precitados.

Un estado de cuentas trimestral acreditará el monto de las percepciones que se hayan hecho por el gobierno francés, del modo que queda especificado y el producto de los derechos delegados por todas las aduanas del imperio. Este estado fijará la suma que deba enterar inmediatamente el gobierno mexicano, para completar la percepción concedida, en caso de que sea insuficiente o la suma que se le haya de restituir del mismo modo, en caso de que hubiese exceso o sobrante en la percepción.

En todos los puertos que no sean Veracruz y Tampico, los agentes consulares franceses visarán los estados de la situación que guardan las aduanas de sus respectivas residencias.

Artículo 6º- Se deja a la apreciación del emperador Napoleón III el fijar el tiempo durante el cual hayan de permanecer en Veracruz y Tampico los agentes encargados de hacer el cobro, así como el de acordar las medidas que sean conducentes para asegurarles la protección.

Artículo 7º- Las disposiciones especificadas arriba serán sometidas a la aprobación del emperador de los franceses y puestas en práctica desde el día señalado por su majestad. Desde entonces quedará abrogada la convención firmada en Miramar, el 10 de abril de 1864, en todo lo que concierne a las cuestiones hacendarías.

Artículo 8º- (Que deberá permanecer secreto).- Queda convenido que los agentes especiales encargados por el gobierno francés de hacer la percepción de la delegación concedida por el artículo 1º, tendrán la



dirección de las aduanas de los dos puertos de Veracruz y Tampico.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos han firmado la presente convención, que han autorizado con el sello de sus armas.

Hecho por duplicado, en México, a 30 de julio del año de Gracia de 1866.

Luis Arroyo

Alfonso Dano

SE INAUGURA EL CABLE SUBMARINO  
DE NUEVA YORK A FRANCIA

México, agosto 15 de 1866

Telegrama del emperador Maximiliano al emperador Napoleón

Aprovecho el gran triunfo científico del siglo para enviar a vuestra majestad mis más sinceras felicitaciones.<sup>8</sup>

Maximiliano

---

<sup>8</sup> Original en francés.

## CAMBIA MAXIMILIANO SU GABINETE

Chapultepec, 8 de agosto (de 1866)

A Carlota

Expedida por Nueva York y recibida en Europa el 31 de septiembre.

La situación moral es buena; mi nuevo ministerio, Salazar; general d'Osmont a Guerra; el intendente Friant a Finanzas; Lares acepta Justicia. La convención que cede a Francia la mitad de los productos de las aduanas marítimas ha sido firmada. Bazaine había prometido por escrito pacificar al país, en lugar de hacer la situación militar detestable.

Los disidentes se han adueñado de Tampico y su prefecto ha sido aprehendido. Bazaine ha hecho evacuar Monterrey, Saltillo, Parras y además Guaymas y parte de Mazatlán, Tuxpan de Veracruz y Tlacotalpan. Los disidentes luchan en Veracruz y Jalapa.<sup>9</sup>

Maximiliano

---

<sup>9</sup> Original en francés.

ACTITUD OPORTUNISTA  
DE FOREY

12 de julio de 1866

Al secretario del emperador

Según lo que he comprendido, en una larga entrevista tenida con el general Almonte, tengo justa razón para acusar al emperador Maximiliano de haberse entregado a los liberales y dejar a los conservadores; el general me ha dicho también que creía de su deber prevenir al emperador que el crédito de México, nulo en Europa, no podría sostenerlo en este país, sino con un cambio completo de política y que yo encuentro que el general tenía razón.<sup>10</sup>

(Ellie Frédéric) Forey

---

<sup>10</sup> Original en francés.

LLEGA CARLOTA A PARÍS  
Y VISITA A NAPOLEÓN  
Y A EUGENIA

París, agosto 14 de 1866

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores

Su majestad la emperatriz, acompañada del excelentísimo señor ministro de negocios extranjeros, don Martín Castillo y un corto número de personas, después de su largo viaje ha llegado a esta corte sin novedad alguna en la tarde del 9 del actual.

Aun cuando esta legación, ni oficial ni extraoficialmente tenía noticia alguna de la venida de su majestad, supo por los periódicos americanos que debía embarcarse el 13 del próximo pasado julio con dirección a esta corte, a cuyo efecto era esperada el 12 en el puerto de Veracruz. En la duda de si era cierta o no tal noticia, pues algunos diarios de esta corte la desmintieron, me dirigí con mi señora a San Nazario, en donde, a los pocos instantes de mi llegada, ancló el vapor francés *Emperatriz Eugenia*. Inmediatamente nos dirigimos a bordo y fuimos los primeros en presentar nuestros humildes y respetuosos homenajes a su majestad.

Desembarcó felizmente y, después de haberse detenido algunas horas en este puerto, salió para Nantes en donde pasó la noche del día 8 y el siguiente continuó su viaje hacia esta capital, a la que llegó a las cuatro de la tarde.

Su majestad se dignó recibir, en la estación de arribo, los respetuosos homenajes que le presentaron el personal de esta legación, el excelentísimo señor don J. M. Gutiérrez de Estrada y varios otros mexicanos que, teniendo ya noticias de su llegada, se apresuraron a

saludarla y a darle la bienvenida por su largo viaje.

Después se dirigió su majestad al Grand Hotel en donde estaba preparada para tal objeto de antemano su habitación. Allí, el personal de esta legación, que la acompañaba desde la estación del ferrocarril, renovó sus felicitaciones, así como todos los mexicanos que allí se encontraban esperándola. En este acto se presentó el príncipe de Metternich, embajador de Austria en esta corte, quien igualmente presentó sus respetos a nuestra augusta soberana.

A las seis de la tarde su majestad tuvo la dignación de invitar a su mesa a los miembros de esta legación, al excelentísimo señor Gutiérrez de Estrada e hija, a su alteza el príncipe de Iturbide y al excelentísimo señor Durán, ministro de su majestad en Londres que se encontraba en esta capital.

El día 10, a las dos de la tarde, su majestad la emperatriz Eugenia, acompañada de la princesa de Essling, de la señora condesa de Montebello y de la señora Carretti, del señor general Vaubert de Genlis y del señor Cossé Brissac, tuvo a bien hacer una visita a su majestad.

Hacia las cinco de la tarde, los coches de esta corte pasaron al Grand Hotel por nuestra soberana, quien fue a dar un corto paseo por el bosque de Boloña.

El 11, su majestad se dirigió a Saint Cloud acompañada de la señora Almonte, en un carruaje de la corte, siguiendo a éste otro con la señora del Barrio y el señor conde del Valle, gran chambelán y el señor Barrio, chambelán de servicio.

En el palacio expresado todo estaba dispuesto para hacer a su majestad la recepción que le corresponde. Las tropas formaron valla y le hicieron los honores debidos.

En ausencia de su majestad el emperador, retenido en sus apartamentos por causa de indisposición, su alteza el príncipe imperial esperaba en la puerta a su majestad a quien dio la mano al bajar del carruaje.

La emperatriz Eugenia, que se encontraba en el primer tramo en la escalera, acogió a nuestra augusta soberana con señaladas muestras de cordialidad y afecto.

Los cien guardias que formaban la valla en el exterior del edificio y todos los que se encontraban en la ceremonia aclamaron a su majestad con el grito de ¡Viva el emperador y la emperatriz de México!

Conducida su majestad a los salones donde permaneció por largo tiempo con sus majestades el emperador y la emperatriz, regresó a su habitación y, a su salida, recibió los mismos homenajes y muestras del afecto público.

Adjunto a vuestra excelencia diversas tiras que contienen las apreciaciones que la prensa en general ha hecho del viaje de su majestad y en todos se rinden los homenajes descriptos a nuestra augusta soberana.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

(Juan N. Almonte)

EXPOSICIÓN PRESENTADA POR CARLOTA A NAPOLEÓN  
EL 11 DE AGOSTO DE 1866

El señor ministro de Francia en México ha puesto en manos del emperador Maximiliano la carta de su majestad el emperador Napoleón y la memoria a ella adjunta. La lectura atenta de dicha memoria no ha podido menos que sorprender dolorosamente al emperador, no por su conclusión, sino por la naturaleza de los motivos que se ha creído deber alegar para justificarla.

Léese, al principio de la memoria, que la Francia ha cumplido lealmente los compromisos que se impuso por el Tratado de Miramar. Añádese que ella no ha recibido sino muy incompletamente de México las compensaciones equivalentes que le fueron ofrecidas. Es importante llamar la atención sobre este punto. El Tratado de Miramar confería el cargo de comandante en jefe del ejército mexicano al que lo fuese del cuerpo expedicionario, invistiéndole así del poder e imponiéndole, por consecuencia, la obligación de pacificar el país. La razón rehusa admitir que el emperador Napoleón que declara hoy aun haber prestado todo su apoyo para la fundación de un gobierno fuerte y regular en México, la razón y la equidad, repetimos, rehusan admitir que su majestad creyera que en México pudiera fortalecerse y marchar normalmente, es decir, cumplir sus compromisos un gobierno, ínterin no se efectuara la completa pacificación. En efecto y esto no necesita demostrarse, sin paz no se pueden esperar presupuestos en equilibrio, ni aumento de recursos en la Hacienda. Los fondos de los dos empréstitos se han consumido en su mayor parte en la guerra civil, cuyas consecuencias deben imputarse al comandante en jefe del ejército franco-mexicano, que, por su inacción durante año y medio, ha concluido, forzoso es decirlo, por dejar a los disidentes que se apoderen de la mitad del país.

Nadie ignora que en México las aduanas marítimas son el elemento



más productivo para el erario. Ahora bien, dichas aduanas están en ruina desde hace un año, a consecuencia de la interrupción de las comunicaciones con los mercados del interior, cuyas comunicaciones han sido cortadas por los disidentes. En este momento las aduanas de Matamoros, Minatitlán, Tabasco, La Paz y Huatulco se hallan en poder de los enemigos del imperio; las de Tampico, Tuxpan, Guaymas, Mazatlán y Acapulco son improductivas, estando dichos puertos estrechamente bloqueados por los juaristas y habiéndose visto en la necesidad de emigrar los comerciantes, imposibilitados de ocuparse en ninguna clase de negocios. ¿Es posible obtener en semejantes circunstancias la nivelación de los ingresos y los gastos públicos, cuando a medida que la guerra civil se prolonga disminuyen los recursos? Reducido el gobierno a la aduana de Veracruz únicamente, ¿puede hacer frente a las pesadas cargas que el Tratado de Miramar le impone? Suponerlo sería hacer una injuria al espíritu de equidad del gobierno francés y dudar de su buena fe; porque sobre un presupuesto de ingresos de diez y nueve millones de duros, se sabe que las aduanas marítimas deben suministrar once millones.

Sí, es indudable que, por el convenio de Miramar, México se comprometió a sostener el cuerpo expedicionario francés, pagando sus gastos de guerra y de ocupación; pero no creía de ningún modo que esta ocupación se limitara a la mitad o la tercera parte del país, ni podía prever que sólo los transportes de guerra correspondientes a las columnas que han ocupado y luego evacuado a Michoacán por catorce veces, cinco veces a Monterrey, dos veces a Chihuahua, representarían la enorme suma de 16,000,000 de francos. El gobierno imperial mexicano no podía prever ni habría podido admitir como probable, el hecho de que, al cabo de tres años de una guerra ruinosa, el general en jefe del ejército franco-mexicano, compuesto de 50,000 hombres, no hubiera conseguido someter las ricas provincias de Tabasco, Guerrero y Chiapas, donde no se ha visto ni un soldado francés. No podía suponer, sobre todo, que después de prolongarse tres años la guerra, gracias a la inacción del comandante en jefe o a sus disposiciones, todos los extensos estados del norte habrían caído de nuevo bajo el yugo de los juaristas. Basta echar

una rápida ojeada sobre la adjunta carta geográfica para convencerse de esta deplorable situación militar y de la injusticia notoria que se comete al dirigir un cargo contra el gobierno imperial mexicano, por no haber satisfecho las exigencias del Tratado de Miramar; el general en jefe francés ha privado a este gobierno de sus naturales recursos, no terminando pronta y felizmente la guerra. Este es un hecho que debemos hacer constar de un modo solemne, pues no ha dependido de nosotros el evitar sus consecuencias.

Antes de concluir la guerra civil de los Estados Unidos, el emperador Maximiliano se creyó en el deber de llamar seriamente la atención del comandante en jefe sobre la necesidad de desplegar la mayor actividad para terminar la pacificación del país. El mariscal se hizo sordo a todas estas exhortaciones y abandonó provincias enteras para retirar sus tropas, las cuales permanecieron durante muchos meses en una inacción fatal. El 10 de noviembre de 1865, el emperador le escribía lo siguiente:

He recibido noticias de Monterrey que me hacen conocer los graves inconvenientes que causa la evacuación de esta plaza importante por las tropas francesas. Por regla general creo que es menester evitar el abandonar esas grandes ciudades del norte, que, ocupadas al principio y entregadas luego a sí mismas, caen muy pronto en poder de nuestros enemigos. Estas alternativas tienen el grave peligro de hacer perder la confianza a sus habitantes y poner a la vista de nuestros vecinos escenas perjudiciales que pueden extraviar la opinión en los Estados Unidos. Me parece tanto más necesaria la reocupación de Monterrey por las fuerzas francesas, cuánto a que desde allí pueden prestar ayuda y auxilios al valiente general Mejía, cuya situación en Matamoros no deja de ser difícil y comprometida.

El 4 de diciembre del mismo año insistía de nuevo su majestad sobre este punto:

Acabo de recibir -escribía- noticias muy desagradables de

Sinaloa y del departamento de Mazatlán. Las poblaciones de estas comarcas no saben darse cuenta de la causa que motiva la salida de las tropas francesas, antes que cuerpos mexicanos bien organizados vayan a remplazarlas. Ellas ven con terror al general Corona, próximo a apoderarse de un solo golpe de todo el país que antes nos estaba sometido. Su confianza está, por lo tanto, profundamente debilitada y esta fatal medida nos hace perder en el espíritu público más que una derrota grande, pues parece indicar que el gobierno mismo no tiene fe en el porvenir.

En otra carta de 7 de diciembre de 1865, el emperador indicaba al mariscal Bazaine la necesidad urgente de ocupar el puerto de La Paz, capital de la Baja California, para impedir que esta importante península, que cierra el Golfo o Mar de Cortés, fuese invadida por los filibusteros americanos o cayera en poder de los disidentes. El comandante en jefe respondió al punto:

Me apresuro a contestar la carta que me ha dirigido vuestra majestad fechada este mismo día con motivo de la contrarrevolución que acaba de estallar en La Paz, capital de la Baja California. Tan luego como llegaron a mi conocimiento esos acontecimientos, di orden al almirante Mazéres, que manda la división naval de las costas del Pacífico para que tomara una compañía francesa en Mazatlán se dirigiera a La Paz y restableciese el orden.

La compañía francesa no se ha presentado nunca en La Paz y la Baja California permanece aún en poder de los enemigos del imperio. El mariscal mismo ha reconocido la verdad de los hechos, puesto que en enero de 1866 anunció que la inacción de sus tropas iba a cesar y que bien pronto vería el emperador que no era la cuestión militar la que debía, en adelante, preocuparle. La realidad vino, por desgracia, a demostrar que esta promesa solemne sería tan vana como todas las demás.

En diferentes épocas el comandante en jefe ha pretendido explicar los resultados deplorables de su actitud, quejándose de algunas autoridades infieles. Estas reconvenciones han hallado eco en la memoria; mas será fácil demostrar su poco fundamento. El 2 de diciembre de 1865, el emperador pedía al mariscal notas de informes sobre todos los funcionarios mexicanos y el 6 de enero de 1866 le decía:

Espero de usted a vuelta de correo los nombres de las autoridades que le parezcan desleales y deban destituirse, pero quiero poner a la disposición de usted todos los medios que estén en mi poder; yo remplazaré esas autoridades con otras que le merezcan a usted confianza. Insiste usted en que se pague con regularidad a las tropas; sobre este punto es menester advertir que mi gobierno ha hecho cuanto ha sido posible, ha llegado hasta el extremo de dejar a un lado las obligaciones de los servicios civiles más necesarios para consagrar exclusivamente todos sus recursos al ejército. El ejército sólo absorbe todas las rentas del estado y basta fijar la vista en las cuentas del ministerio de Hacienda para convencerse de ello.

El 10 de enero señaló el comandante en jefe a tres funcionarios y al ministerio, como no mereciendo su confianza. El emperador le hizo saber, dos días después, su resolución sobre este punto.

Esperando que el trabajo completo que me ofrece usted llegue a mis manos -decía su majestad-, pongo en su conocimiento que las tres personas que cita usted han sido destituidas de sus cargos.

El 5 de marzo siguiente se varió el ministerio.

Se ha vituperado también al gobierno imperial mexicano por no haber marchado exclusivamente con cierto partido y por haber intentado una obra de conciliación.

Pero, ¿qué se ignora que está política fue la aconsejada desde el principio por los mismos generales franceses? El general Castagny

escribía al mariscal el 30 de agosto de 1864:

Las poblaciones de la frontera del norte son enérgicas, laboriosas, industriales y liberales. Ellas aceptarán el imperio sin dificultad, con tal que no se hieran demasiado duramente sus convicciones.

El mariscal mismo decía a su majestad en una comunicación fechada el 29 de diciembre de 1864:

Las tendencias clericales del general Mejía y del general López y el espíritu generalmente liberal de las poblaciones de Nuevo León y Tamaulipas, hacen necesario el nombramiento de funcionarios ilustrados que con su influencia puedan contrabalancear, si no dominar, la de los referidos comandantes militares.

Se ve pues, que por los consejos o las insinuaciones de los jefes más autorizados del ejército francés, hubo otros cómplices del emperador en su línea de conducta política, además de las personas que le rodeaban y por lo cual se le ha vituperado tan a menudo.

Entre las otras culpas de que se ha creído que hay derecho para acusar al gobierno imperial mexicano, hay una de carácter más grave. Se ha dicho y se repite:

La Hacienda de México está en desorden; el sistema de sus bases es defectuoso; los altos funcionarios y los empleados que tienen a su cargo la administración de los intereses del tesoro carecen de suficiencia y probidad. Lejos de hacer un supremo esfuerzo para remediar el mal, el emperador ha cerrado sus oídos a los mejores consejos, alejando sistemáticamente a los franceses que hubieran podido prestarle una cooperación eficaz.

Tal es la acusación. Veamos ahora los hechos si la situación de la Hacienda es mala, ¿cuándo ha sido buena? No lo era, por cierto, cuando

se inauguró el imperio, puesto que M. Budín, comisario extraordinario de Hacienda, escribía al nuevo soberano, el 11 de junio de 1864, lo siguiente:

Los recursos han sido, desde el principio, muy limitados y lo son todavía. Los agentes del gobierno anterior, huyendo ante la intervención, se llevaron los archivos y todos los documentos de las oficinas de Hacienda, creyendo así crear graves dificultades a la administración organizada por el general en jefe. Lo mismo sucede en el interior. Antes de proceder a la recaudación, los nuevos agentes se ven obligados a crear los títulos.

Pero ¿se habían establecido, a lo menos, las bases de un plan de Hacienda que pudiera desarrollar los recursos del erario? No; se había vivido con el día. En presencia de tal situación, la sorpresa del emperador Maximiliano fue extraordinaria y se explicó francamente con Mr. Fould:

Al llegar a México -le escribía el 9 de agosto de 1864- creí que la intervención francesa lo habría dispuesto todo para ponerme en estado de apreciar con exactitud la situación verdadera de la Hacienda, no quedando a mi cargo otro cuidado sino el de decretar los medios de hacerle frente y aplicar, con la inteligente cooperación de los funcionarios del departamento de usted puestos a mi disposición, el sistema francés modificado según las exigencias y necesidades del país. Desgraciadamente no ha sucedido así; todo está por hacer.

Se pasaron algunas semanas en andar a tientas; pero al fin, Mr. Corta, diputado en el cuerpo legislativo, vino a México; su rectitud, su espíritu conciliador y sus profundos conocimientos en los negocios, persuadieron al emperador de que había encontrado al hombre que buscaba para mejorar la Hacienda del país. Escribió, pues, al duque de Morny, el 9 de agosto de 1864, lo siguiente:

Mr. Corta me demuestra, en todas las circunstancias, sus relevantes cualidades administrativas en Hacienda. Ha sabido captarse las simpatías de los mexicanos; su cooperación me es, pues, necesaria. Yo hubiera querido confiarle inmediatamente la dirección oficial del ministerio de Hacienda, pero he encontrado resistencia en este honorable diputado, fundada en la posición que ocupa en el parlamento francés. La solidaridad de intereses que existe entre nuestros dos gobiernos me hace creer no hay semejante incompatibilidad. La misión conferida a Mr. Corta no estará terminada sino cuando él pueda asegurar a sus colegas que el país ofrece, con los recursos necesarios, garantías de una organización de su Hacienda capaz de asegurar su realización.

¿Es este el lenguaje de un hombre ciego, que se obstina en sostener una resolución determinada? Después del regreso a Francia del honorable Mr. Corta, vino a México Mr. Bonnefond a hacerse cargo de la misión fiscal francesa. El emperador Maximiliano le ofreció, como a su predecesor, la cartera de Hacienda. Si Mr. de Bonnefond se creyó en el deber de declinar su aceptación, existe su negativa para dar testimonio de las intenciones leales de su majestad. Vamos a reproducirla:

Estoy profundamente conmovido por la confianza que vuestra majestad me manifiesta sin conocerme; pero le suplico que me permita decirle con respetuosa deferencia que, en mi ignorancia completa de los hombres y de las cosas de este país, no puedo aceptar las ofertas seductoras que se digna hacerme.

No se desanimó el emperador y a sus instancias vino a México el consejero de estado Mr. Langlais. Conformes ambos en la manera de apreciar la situación, un decreto imperial, promulgado el 30 de septiembre de 1865, invistió a Mr. Langlais de atribuciones más altas que las que corresponden a los ministros y casi dictatoriales. Todos los gastos fueron sometidos a su examen y tan luego como formuló su plan de reformas, fue aceptado sin modificación alguna y sancionado por las

leyes y los decretos insertos en el *Periódico Oficial* del 12 de febrero de 1866 y, por último, después de la irreparable pérdida de este eminente hombre de Estado, no desesperó aún su majestad y pidió a París un sucesor que remplazara a Mr. Langlais. Su petición no obtuvo resultado.

He aquí la exposición sucinta y verídica de la conducta seguida respecto de los agentes de Hacienda y de los hombres de Estado que Francia ha enviado a México. Añadiremos sólo una reflexión. No consiste todo en tener un buen economista en su consejo; es preciso, además, que perturbaciones violentas no vengan a cada paso a contrarrestar sus cambinaciones. Es menester, sobre todo, que una guerra, conducida con apatía y que se prolonga, no venga a esterilizar, a cada paso, los esfuerzos del gobierno e impedir el equilibrio entre los ingresos y los gastos. El 12 de enero de 1866, decía el emperador al comandante en jefe:

En cuanto a las necesidades de las tropas nacionales que se encuentran, en parte, desprovistas de vestuario y equipo, nadie sufre tanto como yo moral y físicamente; por desgracia, esta guerra interior absorbe, con su duración, todos los productos de las rentas. Estoy resuelto, sin embargo, a hacer todos los sacrificios para cooperar a su terminación tan impacientemente esperada por la opinión pública del país y la de Francia y acabo de dar órdenes para comprar armas y vestuarios hasta el límite que permiten nuestros recursos.

Impútase al gobierno imperial mexicano el no haber apresurado la organización de un ejército nacional; pero ¿qué se ignora que el comandante en jefe estaba encargado de formarlo e investirlo de todos los poderes necesarios al efecto? Por último, cuando su inacción en este punto se hizo evidente, el emperador le escribió, el 5 de mayo de 1865, que confiaba al general conde Thun la organización de una brigada modelo y que, en su consecuencia, era preciso reunir en Puebla los elementos y los cuadros de esta fuerza. Se reunieron en efecto, pero no habían recibido todavía los primeros rudimentos de su organización,



cuando el comandante en jefe los dispersó en tres distintas direcciones para hacer frente a las eventualidades de la guerra. Cuando más tarde el ministro de la Guerra de su majestad el emperador Napoleón insistió cerca del comandante en jefe para que procediese a organizar tropas del país de un modo que fuera capaz de proteger los intereses franceses, después de la salida del cuerpo expedicionario, el comandante en jefe se determinó a empezar la obra e informó de su propósito al emperador Maximiliano, quien le confirió poderes ilimitados para llevarla a feliz término. La siguiente carta del mariscal, fechada el 6 de junio de 1866, es un testimonio irrecusable:

He recibido -decía- la carta que vuestra majestad me ha dirigido con fecha del 3 de este mes y por la cual se digna investir de una autoridad absoluta para la organización de los batallones de cazadores de la Ciudad de México y la reorganización del ejército mexicano, al general en jefe de Estado Mayor y al intendente en jefe el ejército. He comunicado al general d'Osmont y al intendente general Friant las intenciones de vuestra majestad y tendré la honra de tenerle al corriente de los resultados que progresivamente se obtengan.

Los oficiales, generales cuyos nombres acabamos de citar, procedieron inmediatamente a desempeñar su comisión con un celo y una inteligencia dignos del mayor elogio. Los oficiales y los soldados del ejército francés respondieron a su llamamiento con una prontitud que justificaba las esperanzas concebidas sobre la inmediata formación de los nuevos cuerpos. Ya habían recibido su equipo y armamento cierto número de batallones de cazadores, cuando llegó la fatal noticia de que se retiraba el subsidio que el mariscal y el señor ministro plenipotenciario de Francia habían concedido provisionalmente, considerándolo como absolutamente indispensable. No es posible disimular que la conservación de este subsidio, hasta fines de 1867, es la única garantía para la constitución del ejército mexicano, que, por confesión de cuantos habitan el país, es la sola fuerza capaz de proteger los intereses, hoy

gravemente amenazados, de los extranjeros y que cualquiera otra solución pondrá en peligro no sólo sus intereses, sino hasta su existencia misma, ligada íntimamente a la del imperio mexicano.

CARLOTA INTENTA HABLAR  
POR SEGUNDA VEZ CON NAPOLEÓN

Grand Hotel (París), lunes 13 de agosto de 1866

A vuestra majestad la emperatriz de los franceses

Señora y buena hermana:

Esperando encontrar a vuestra majestad en su casa, ruégole me diga si las dos y media es una hora que le conviene; pienso hacerle hoy una simple visita. Debo entregaros algunos documentos que apoyan lo que he comunicado el otro día, para que el emperador tenga pruebas palpables de la situación.

Si vuestra majestad cree que Mr. Fould y el mariscal Randon pueden encontrarse en algún lugar del Castillo de Saint Cloud a fin de ser consultados después, os estaría infinitamente reconocida; por mi lado me haré acompañar por el señor Castillo que conoce de memoria las finanzas de México, con el propósito de presentárselo al emperador si no está demasiado fatigado.

Ruego a vuestra majestad diga al conde del Valle si le conviene la hora de mi visita y soy, con sincera admiración y profunda amistad, la devota amiga y hermana de vuestra majestad.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Original en francés.

## EL MINISTRO FOULD ANALIZA EL PROBLEMA DE LA EXPEDICIÓN A MÉXICO

(París, 14 de agosto de 1866)

(Al emperador Napoleón III)

Señor:

La expedición de México tuvo por motivo el deseo de obtener reparación de los insultos hechos a nuestros nacionales, a la vez que indemnizaciones por las pérdidas que habían sufrido. Tenía, además, un doble objeto, que era contener la dominación de los Estados Unidos y desarrollar nuestras relaciones comerciales. El emperador sabe lo que se ha hecho en favor de nuestros nacionales. Sus reclamaciones, que se elevaban a una suma muy superior, se han arreglado en [...] \* millones pagaderos en obligaciones del último empréstito. Sobre esta suma no se han recibido por su cuenta más que 5,683,800 francos, quedando 57,710 obligaciones, que representan, al curso de 300 francos, 17,300,000 francos, pero cuya realización se encuentra con el obstáculo de una reclamación de los banqueros que las habían comprado y que, invocando hoy causas de fuerza mayor, se rehusan a recibirlas. El curso actual de estas obligaciones no es más que de 170 francos.

En cuanto al objeto político que se proponía el emperador, tal vez habría sido posible alcanzarlo, aprovechando el conflicto entre el norte y el sur de los Estados Unidos, para sostener a los disidentes y favorecer, en provecho de México, el establecimiento de un estado intermedio. Consideraciones poderosas han impedido esta política y hoy el imperio

---

\* No aparece la cantidad en la fuente consultada.

no tiene menos que temer a los estados del sur que a los estados del norte. Por otra parte, parece que la extensión de nuestras relaciones comerciales más bien se ha comprometido que logrado. En los principios de nuestra empresa, se dirigieron a México envíos bastante considerables de productos franceses; pero este hecho se explicaba por la larga interrupción del comercio, resultado de las perturbaciones y anarquía que reinaba en aquel país. Hay que tomar también en cuenta la parte del consumo y provisión de nuestro ejército, así como el favor con que desde luego contaron los negociantes franceses. Pero este aumento de comercio no se ha sostenido y disminuye por el contrario de una manera sensible.

Tal estado de cosas se explica por las circunstancias políticas, sobre las cuales es necesario no engañarse. Bien que exista en México un partido monárquico, preciso es reconocer que ese partido no tiene la fuerza que le prestaban los emigrados residentes en Francia antes de la expedición. Nosotros lo hemos comprobado antes de la llegada del emperador Maximiliano y pronto ha podido comprobarlo él mismo. Entonces fue cuando rompió con el partido clerical y monárquico, aproximándose al partido liberal, compuesto casi exclusivamente de republicanos adictos a Juárez o animados de ambiciones personales. Entonces fue también cuando se manifestaron las disidencias y comenzó la guerra de los partidos. El emperador se encontró entre el partido monárquico, que ya no se fiaba en él y el partido liberal, que sólo pensaba en traicionarle. Más de dos años han pasado en estas luchas intestinas, sin que ninguna mejora real se haya hecho desde el punto de vista administrativo o hacendario. Los gastos, no sólo de la guerra, sino de la administración interior, han sido sostenidos por la Francia, sea bajo forma de subvenciones, sea bajo la de empréstitos contraídos en París.

Bien averiguado está hoy, por desgracia, que la situación del emperador Maximiliano no puede prolongarse mucho tiempo. El partido monárquico es a la vez el más débil y el menos ilustrado. Entregado a sus propias fuerzas es incapaz de sostenerse. Si como vuestra majestad lo ha anunciado, vuelven nuestras tropas, dejando al emperador Maximiliano entregado a las dificultades de su situación, esa partida estará llena de peligros para ellas mismas y para nuestros nacionales en México. Consta

que el ejército mexicano no ofrece ninguna garantía de cohesión ni de fidelidad y las pocas tropas austríacas o de la legión extranjera francesa, diseminadas en un inmenso territorio, serían impotentes para ofrecer una resistencia seria. Un simple auxilio de dinero, no sería de ninguna eficacia para superar las innumerables dificultades que presenta la situación. Parece, pues, imposible que el emperador Maximiliano se mantenga en México. Le queda todavía un bello papel que tomar, renunciando (a) la corona. Que dirija una proclama a los mexicanos; que les diga que al ofrecerle el trono se engañaron a sí mismos, que aproveche la presencia del ejército francés para mantener el orden, que comprometa al pueblo mexicano a proceder a la elección de un nuevo gobierno y a la designación de un nuevo jefe.

Efectuada en estas condiciones, su partida para Europa será tal vez ocasión de algunas penas; en todo caso se verificará bajo la protección del ejército francés. Será al mismo tiempo la señal del restablecimiento de la calma en aquel país, en donde, al cesar nuestra intervención, se verá que pronto cesa también toda causa de animosidad contra nosotros. Yo no admito las tristes previsiones por las cuales se ha tratado de producir impresión sobre el espíritu del emperador; pero si tuviesen algún fundamento, sería fácil operar progresivamente la vuelta de nuestras tropas, de manera que se garantizase la seguridad de nuestros nacionales.

No se me oculta que tal vez será menos fácil determinar al emperador Maximiliano a que abdique. Si estoy bien informado, él no se resignará si no se convence de que ya no hay auxilios que aguardar de la Francia. Comienza a presentirlo y de ello es la prueba el viaje de la emperatriz Carlota. Si vuestra majestad le declara netamente que, cualesquiera que sean sus sentimientos personales, no puede prestarle ningún apoyo sin convocar al cuerpo legislativo, cuya opinión no es dudosa, la emperatriz Carlota inducirá al emperador Maximiliano a tomar la determinación que considero como la única posible.

No entro en el pormenor de la conducta que el gobierno francés tendrá que observar en medio de las nuevas circunstancias en que se encontrará México. Creo que su papel deberá limitarse a afianzar la

seguridad de los franceses que residen en el país y a obtener para sus intereses y para los de los acreedores del gobierno mexicano, todas las garantías apetecibles. Conseguido una vez este objeto, nuestras tropas podrán volver a Francia; los recuerdos que dejen en México y los esfuerzos desinteresados que hemos tentado para la felicidad del país, contribuirán seguramente al desarrollo de nuestras relaciones con él. En este límite, al menos, hallará la Francia una compensación a sus sacrificios.

(Achille Fould)  
Ministro

NAPOLEÓN Y EUGENIA LLORAN  
AL PLATICAR CON CARLOTA

París, 15 de agosto de 1866

(Al emperador Maximiliano)

Tesoro entrañablemente amado:

Ante todo, estoy perfectamente y tu corazón puede estar tranquilo sobre este punto. En segundo lugar tengo la convicción de que se podrá lograr algo porque hay interés por ello, pero la mala voluntad y la ineptitud en las altas esferas son grandes y sé, de buena fuente, por Metternich, que desde hace dos años el emperador Napoleón pierde mucho física y espiritualmente. La emperatriz no está en estado de dirigir los asuntos, no puede oponerse a los ministros y hace más daño que beneficio. *On est devenu vieux*<sup>12</sup> y ambos se han vuelto infantiles, a menudo lloran y no sé si eso conduce a algo.

He hecho todo lo imaginable y he presentado en seguida el ultimátum al emperador. Ahora he tenido que esforzarme mucho para que continuasen pagando y enviasen por este barco los 500 mil pesos, pero he sabido que no se podría lograr; es una cuestión de deber. Sin embargo, con el emperador Napoleón no están jugadas todas las cartas. Sólo lo he visto dos veces, la segunda vez le llevé pasajes de sus promesas para roerle el alma en la soledad. Habló mucho de México, pero parece que hace tiempo que olvidaron el asunto. Lloró más la segunda vez que la primera. Si la cosa tiene éxito aquí, también lo tendrá

---

<sup>12</sup> Han envejecido.



en Roma y en Washington.

Esta carta está *décousue* <sup>13</sup> porque Poliakovitz sale inmediatamente. Siempre tengo visitas, lo que quita todo el tiempo.

Te abrazo con toda mi alma.

Carlota

---

<sup>13</sup> Desordenada.

DRAMÁTICA CARTA DE CARLOTA A MAXIMILIANO,  
RECONOCIENDO SU FRACASO EN EUROPA

París, 22 de agosto de 1866

(Al emperador Maximiliano)

Tesoro entrañablemente amado:

Mañana por la mañana me marchó hacia Miramar por Milán, esto te indica que no he logrado nada... Tengo la satisfacción de haber rechazado todos los argumentos, de haber destruido todos los falsos pretextos y con esto te he dado un triunfo moral, pero él sencillamente no quiere, ningún poder puede cambiarlo porque tiene el infierno en sí y yo no.

No es la oposición, él elige el cuerpo legislativo (y) menos, todavía, miedo a los Estados Unidos. Quiere cometer una mala acción preparada desde hace mucho tiempo; no por cobardía o por falta de ánimo o por cualquier otro motivo, sino porque es el principio del mal en el mundo y quiere suprimir el bien, sólo que la humanidad no nota que sus obras son malas y lo adoran. Hasta ayer no le permití decir explícitamente que no haría nada, para, durante este tiempo, poner en juego todo lo imaginable y demostrarte que sólo él es el obstáculo, pues si hubiera sido el último de sus propios ministros, hubiese accedido. Así, por lo menos en este punto, ves claramente; para mí es el diablo en persona y en nuestra última entrevista de ayer tenía una expresión como para poner los pelos de punta, estaba horroroso y ésta era la expresión de su alma, todo lo demás es superficial. Así, pues, desde el principio hasta el fin nunca te ha querido, porque él no quiere ni puede querer; te ha fascinado como la serpiente, sus lágrimas eran falsas como sus palabras; todas sus acciones, engaño. Yo creo que tú debes librarte lo más pronto posible de sus garras.

Desde su último no, creyendo que estás perdido, está encantador, es un Mefistófeles muy amable y hoy, al despedirse, incluso me ha besado la mano, pero es una comedia, porque yo he visto varias veces el fondo de su alma y todavía tiemblo pues el mundo no ha visto nada semejante ni lo verá, pero *le règne touche a sa fin* <sup>14</sup> y entonces se podrá respirar de nuevo.

Quizás me consideres exagerada, pero esto me recuerda el Apocalipsis y esta Babilonia se ajusta por completo a la idea; más de un descreído llegaría a creer en Dios, viendo al diablo tan cerca. Bazaine y Fould son sus satélites que, a su vez, tienen otros; de todos modos no hay ningún agente directo que sea capaz de una buena acción. Si fuese posible debías echar al primero de México, por las buenas o por la fuerza, pues si los asuntos fuesen a manos de Douay se podría hacer algo.

Un gran resultado de mi presencia aquí es que *le voile est dévoilé* <sup>15</sup> y los hombres ven, se sorprenden y desprecian. He visto todos los presupuestos de la comisión de finanzas, suciedad también desde el principio hasta el fin. Germiny ha prometido pagar a las pobres legaciones, por lo menos se ha logrado esto, si lo hace, pues aquí toda palabra es una mentira. Pero no debes creer que he mendigado cerca de esta gente, sólo la he fulminado y les he arrancado las máscaras y todo esto sin descortesía; desde que existen, seguramente no les había pasado nada tan desagradable. Así, pues, tu deber es liberarte de la influencia directa de este infierno.

He explicado a Gutiérrez de Estrada y ahora comprende por qué tú te has apoyado en los liberales que eran los adversarios de estas infamias. No puedo ver con claridad si aquí se desea o no que tú abduques; yo creo que debes mantenerte el mayor tiempo posible, pues una vez desaparecido el infierno sería de interés de Francia y de toda Europa crear en México un gran imperio y eso lo podemos hacer nosotros. La atmósfera del viejo mundo es repugnante y deprimente. En todas partes donde corre la sangre, en todas partes donde una nación quiere unirse, se siente su

---

<sup>14</sup> El reino toca a su fin.

<sup>15</sup> Se ha alzado el velo.

presencia; Bismarck y Prim son sus agentes, en todos los países hace propaganda y se ríe de sus víctimas. Desde la otra orilla del mar se le puede desafiar.

Austria será absorbida por el imperio magiar. Italia no tiene dinero y está desmoralizada; España arde; sólo la flota austríaca ha salvado el honor de la humanidad, se ha visto que los hombres saben todavía morir y vencer por el honor y se ha reconocido la mano que los ha formado. Fue un rayo de sol en las tinieblas europeas, la aurora de un poder que alborea: el del bien ¡y el bien vence! Tú no puedes estar en el mismo continente que él, te reduciría a cenizas, apenas si puede pronunciar tu nombre. También debes deshacerte de los agentes financieros o dominarlos y quitar los asuntos militares de manos de los franceses, si no, estás perdido. Lo ha demostrado claramente toda la cuestión del ejército y de la fusión de sus diferentes cuerpos. Puedes apoyarte en elementos indígenas, de esta manera la cosa es posible, pero no confiar en franceses; pues no se sabe nunca si él los mueve. Si Europa comprendiese tu situación se recibiría dinero de todas partes. Todos los franceses están interesados en el asunto por su comercio y por su poderío. Seré muy feliz tan pronto como me digas que vuelva, pero piensa que tú no puedes vivir en Europa al mismo tiempo que él y que él llena todo el aire desde el Cabo Norte hasta el Cabo Matapán. Espero que me llamarás pronto cuando te libres de él en México. Mi viaje fue para él el golpe más duro desde hace tiempo y mucha gente se interesa en todas partes por mí.

Te abraza de todo corazón tu eternamente fiel.

Carlota

Naturalmente aquí no he ido a ningún lado como tú has deseado. De todas partes heredo dinero, también las joyas son muy hermosas, para ti tengo el Toisón, es magnífico.

Se afirma que su plan es ponerse en relación con Miramón y en esto

trabaja probablemente Alm.<sup>16</sup> Permanecer, pues, ahí es el mayor daño que se le puede hacer y para nosotros la mejor salvación. Tampoco debes confiar en P.<sup>17</sup> Todo el proyecto de la abdicación era de él.

---

<sup>16</sup> Sin duda Almonte

<sup>17</sup> Posiblemente Pierron.

LA PRESENCIA DE CARLOTA NO CAMBIA  
LA ACTITUD DEL GOBIERNO DE NAPOLEÓN

París, agosto 17 de 1866

Honorable William H. Seward,  
secretario de Estado

Señor:

Conforme a los consejos de Mr. Bigelow, que se encuentra en el momento con su familia en Ems, ayer fui al ministerio de negocios extranjeros. Hablé con su excelencia de las noticias generalmente emitidas en los periódicos de París, respecto a la visita de la princesa Carlota en Francia. Estas noticias decían que la permanencia de Maximiliano en México estaba sujeta a una modificación en las resoluciones adoptadas por el gobierno francés y anunciadas en las últimas comunicaciones de su excelencia al marqués de Montholon y a Mr. Bigelow.

Aún algunos diarios dejaban sospechar que la princesa había obtenido algunos cambios en este programa. Pregunté al ministro si se había hecho o si se debía hacer alguna modificación de esta especie en la política del gobierno imperial respecto a México. Mr. Drouyn de Lhuys me contestó "que no ha habido y que no había modificación ninguna en la política imperial, respecto a esto. Lo que se ha dicho se hará. Naturalmente -añadió- hemos recibido a la emperatriz con cortesía y cordialidad, pero el plan adoptado anteriormente por el gobierno del emperador se ejecutará como se ha dicho".

Soy, etc.

John Hay

MAXIMILIANO PREFIERE A LOS FRANCESES  
PARA CONSTRUIR EL CANAL DE TEHUANTEPEC

Palacio de México, agosto 28 de 1866

A vuestra majestad el emperador Napoleón III

Señor mi hermano:

Compañías estadounidenses solicitan la concesión del canal y del ferrocarril de Tehuantepec. Además desean colonizar 6 mil acres (2,700 ha.) que se encuentran sobre la comunicación. Podría ganar, para las necesidades de mi gobierno, unos 40 millones de francos con estas concesiones. Antes de decidirme me ha parecido indispensable consultar a vuestra majestad.

Los europeos, sobre todo los franceses, demuestran gran interés por la posesión de Tehuantepec ¿no se podría ponerlo en manos francesas, bajo las mismas condiciones? Doy inmensa importancia a esta concesión y ruego a vuestra majestad decirme lo que piensa. Si Europa no quiere abrir Tehuantepec como ha abierto el Canal de Suez, haré tratos con las compañías estadounidenses.

De vuestra majestad el buen hermano.<sup>18</sup>

Maximiliano

---

<sup>18</sup> Original en francés.

NAPOLÉON DECLARA QUE NO PUEDE  
AYUDAR MÁS A MAXIMILIANO

Saint Cloud, agosto 29 de 1866

A vuestra majestad el emperador Maximiliano

Señor mi hermano:

Con placer hemos recibido a la emperatriz Carlota y, sin embargo, me ha sido muy penoso no poder acceder a las demandas que me ha solicitado. En efecto, ha llegado el momento decisivo para México y es necesario que vuestra majestad tome un partido heroico; el tiempo de las medidas contemporizadoras ha pasado.

Comienzo por declarar a vuestra majestad que, de hoy en adelante, me es imposible dar a México ni un escudo ni un hombre más. Dejando esto establecido, se trata de saber cuál será la conducta de vuestra majestad ¿Podrá sostenerse por sus propias fuerzas o se verá obligado a abdicar? En el primer caso mis tropas se quedarían hasta 1867, tal como quedó convenido. En el segundo, habría que tomar otras medidas.

Vuestra majestad debería lanzar un manifiesto en el que explicara la noble ambición que lo había llevado a aceptar el mandato ofrecido por gran parte del pueblo mexicano; luego demostraría cuáles son los insuperables obstáculos que lo obligan a renunciar a su obra. En este caso, habría que aprovechar la permanencia del ejército francés para convocar una asamblea nacional y elegir un gobierno que ofreciese alguna garantía de estabilidad.

Vuestra majestad comprenderá lo penoso que me es entrar en tales detalles pero no podemos hacernos ilusiones y es necesario, a toda costa, que la cuestión mexicana, en lo que respecta a Francia, sea resuelta



definitivamente.

Ruego a vuestra majestad crea que haré siempre lo que de mí dependa para testimoniarle la viva simpatía que le profeso y para suavizar la pena que naturalmente debe sentir en estos momentos difíciles.

Renuevo a vuestra majestad la seguridad de los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de vuestra majestad.<sup>19</sup>

Napoleón

---

<sup>19</sup> Original en francés.

MAXIMILIANO ESTÁ INDECISO  
FRENTE AL ABANDONO FRANCÉS

Chapultepec, octubre 8 de 1866

A su majestad el emperador de los franceses

Señor y hermano:

Aprovecho la partida del comandante Loysel para agradecer a vuestra majestad su amable carta que me dirigió de Saint Cloud el 29 de agosto próximo pasado y que recibí el 3 de este mes en Cuernavaca.

Me resulta un agradable deber expresar a vuestra majestad, así como a la emperatriz, mi profundo agradecimiento por la amabilidad con que habéis recibido a mi esposa. En una carta que acaba de escribirme me participa su emoción por la acogida simpática que recibió de vuestras majestades.

En cuanto a la parte política de vuestra carta, mi conciencia no me permite aún responder en forma decisiva a vuestra majestad. Mi posición me impone deberes que me obligan a pensar con toda prudencia en la línea de conducta de la cual depende el bienestar de tantos fieles amigos. Cualquiera sea el porvenir que la Providencia me reserve, vuestra majestad podrá siempre contar con mis más vivas simpatías y mi incontestable afecto.

Ruego a vuestra majestad me recuerde a la emperatriz y crea en los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen

hermano de vuestra majestad.<sup>20</sup>

Maximiliano

---

<sup>20</sup> Original en francés.

CARLOTA TODAVÍA  
PRESIONA A NAPOLEÓN III

Miramar, 3 de septiembre de 1866

A su majestad el emperador de los franceses

Señor:

Al agradecer a vuestra majestad el tren especial que me ha cedido hasta la frontera, creo de mi deber comunicarle un telegrama que acabo de recibir del emperador. Pienso que las razones que vuestra majestad me ha dado, que le imponen una inacción forzada, no existen desde el momento en que México ha reanudado los lazos que le unen a Francia y vuestra majestad no querrá que esta última se aproveche de los nuevos sacrificios que estamos haciendo, sin asegurar el apoyo a nuestro país, del beneficio que tiene derecho de esperar de la política constantemente leal a usted que ha seguido su gobierno.

Soy, señor, de usted suplicándole ofrezca mis respetos a la emperatriz.

De vuestra majestad su buena hermana.<sup>21</sup>

Carlota

---

<sup>21</sup> Original en francés.

CARLOTA TODAVÍA  
DESEA LUCHAR EN PARÍS

Miramar, septiembre 3 de 1866

Mi querido señor Almonte:

Tendrá usted la bondad de hacer publicar a la mayor brevedad posible los dos artículos de la última *Revue de L'Estafette* del 29 de julio que se titulan "*La situation*" y "*Los residents francais*", en uno o varios periódicos de París o del extranjero escritos en francés, haciendo que dicha revista sea leída también por el emperador Napoleón. Además le ruego remita un ejemplar de los impresos adjuntos a Mr. Drouyn de Lhuys y haga llegar los demás a varios senadores y diputados sin olvidar los militares de los que sean de más influjo, (el) general Alenoy, por ejemplo y todos los mariscales presentes en Francia. De los impresos no hay más que 18, puede usted hacer imprimir más si los necesita pero no darlos que *a bon escient*.

Deben recibirlos los ministros y miembros del consejo privado, redactores de periódicos imperialistas pero nada al fretin. Envío yo misma un ejemplar Rouher, Corta, Frossard y duque de Persigny para que usted no les dé otro. A Germiny puede usted mandar uno también. Las noticias son muy buenas respecto de las medidas tomadas en México y es preciso, en su interés, que vuelvan a tomar parte en Francia. Porque es su interés, no se debe desmayar todavía, tenga usted, emplee sus esfuerzos y consideración a hacer triunfar la causa de un país que no debe perecer y al que ligan a usted hasta los antecedentes de los (que) pelearon un día para darle la independencia.

Usted habrá visto los trabajos que hacen sus enemigos y que se ha desmentido en el diario; para que aclaremos enteramente este negocio,

dígame usted (de) una vez lo que verdaderamente pasó en San Tomás,<sup>22</sup> porque no le quise preguntar mucho en St. Nazaire, porque tengo tanta confianza en usted. Pero sin embargo, creo que en lo reservado podría usted contestarme qué es lo que sucedió, para que mejor se confundan los rumores contrarios. Entre usted y nosotros, que todos trabajamos a la misma obra, al bien de nuestro país, no ha de quedar siquiera una ligera nube, cualquiera (que) sea y si usted está quejoso de algo, manifiéstelo. Estoy deseando mucho me dé noticias de las disposiciones antiguas o nuevas que haya en París. El pueblo de un imperio como el nuestro ha de dar lugar a grandes dolores, pero no es eso prueba que se muera el niño, podría morir la madre si no se le advierte que se cuide. La resolución del emperador (y) nuestra de salvar a México hasta donde se pueda, es ciertamente digna de que el cielo la premie, porque si acaba el imperio, ningún gobierno se cuidará más de hacer la felicidad de los mexicanos que no tienen menos derecho a ella que los demás pueblos del orbe y desaparecerán tristemente, en vez del bien que les queríamos hacer a ellos, porque en cuanto a explotar al país, habrá bastante gente a quien gustará hacerlo un día.

Salude usted a Lola y esperando que Lupe siga bien, queda su afectísima.

Carlota

---

<sup>22</sup> Seguramente se refiere a contactos de Almonte con Santa Anna. Parece hizo escala en Jamaica al ir de México a Europa.